

Adopte un narco

(Adolfo López Mañón, *Impacto*, pág. 20)

Allá en Autlán, contaba la abuela paterna, Elena, a principios del siglo pasado se les murió de viejo el médico del pueblo; años estuvieron pasándolas canutas sin quién atendiera sus enfermitos (los partos los atendía la comadrona y muy bien). Un día llegó un joven elegante, muy de ciudad, quien dijo ser médico educado en París y que iba a abrir ahí su consultorio (de París a Autlán, raro). Ya le he contado antes que ese doctorcito, durante unos meses recetó cebolla para todo (cruda a mordidas, cruda picadita, en tisanas, en fomentos), hasta que casi se le muere la esposa de un matasiete de por allá y huyó.

Los gobernantes la tienen más difícil pues al corte de caja sobre sus cosas personales, suman los asuntos públicos. Cosa fea para algunos a los que el saldo de sus acciones y los pendientes que dejan, les echan a perder posadas, cena de Navidad y festejo de año nuevo (no aplica para los convencidos de ser infalibles, salvadores de la patria, ni depredadores del erario, pandos de gusto por el largo periodo de festejos para los que les sobra dinero).

Las reuniones diarias -a las siete de la mañana-, del Presidente de la República con el gabinete de seguridad que supuestamente se replican en todos los estados de la República, entre los gobernadores y sus respectivos expertos, aparte de servir para escuchar la estadística actualizada del número de muertos, parecen no estar sirviendo para tomar decisiones ni verificar la implementación de las acciones que concreten en los hechos la nueva estrategia de seguridad nacional. Tan es así que el mismísimo Presidente de la República no supo que se iba a realizar la detención de Ovidio, el hijito del “Chapo” (bueno, eso dijeron).

Desmantelada a lo mariachi la Policía Federal, la Guardia Nacional (Trump mediante), quedó instalada en los hechos como principal fuerza de tarea del **Instituto Nacional de Migración**. Es una fuerza “civil” militarizada sin muchos pudores, que aún está reclutando su platilla de personal, en lo que cuenta con cuarteles (en octubre, el Presidente de la república anunció que estaban en construcción 81 cuarteles, que la prioridad eran tres -Guanajuato, Jalisco y Michoacán-, mientras por su lado, el secretario de la Defensa Nacional, Luis Cresencio Sandoval González, afirmó que se espera concluir en este diciembre la construcción de los primeros cuarteles de la Guardia... újule).

----ooo0ooo---

López Obrador y Alfonso Durazo: Chiapas seguro

(Roberto Domínguez Cortés, Impacto, pág. 22)

El pasado 17 de diciembre, en su acostumbrada conferencia mañanera, Andrés Manuel López Obrador, Presidente de la República, y Alfonso Durazo Montaña, secretario de Seguridad Pública, hicieron un magno reconocimiento al gobierno de Rutilio Escandón por su diaria participación en la Mesa de Seguridad.

Gracias a ello, dirían, Chiapas se encuentra entre los estados más seguros del país, con diversos delitos de alto impacto a la baja: Robo de vehículos, violencia familiar, robo y secuestro. Lo malo es que nada se dijo de la cantidad de homicidios, feminicidios, asaltos bancarios, robo a comercio y ataques a mano armada a transeúntes que en más de una ocasión terminan en asesinatos.

Seguramente se trata de cifras oficiales nada confiables, inventadas por la Fiscalía General del Estado y la Secretaría de Seguridad (sic) Pública y Protección Ciudadana, bajo el mando y las instrucciones de Rutilio Escandón. Sólo que yo tengo otros datos, reales, comprobables y a la vista del dolor de los afectados y el temor padecido, todos los días, por la ciudadanía.

El sábado 29 de junio asaltan a una persona dentro de un gimnasio en Tuxtla Gutiérrez. Ese mismo día, en Tapachula, roban al interior de la iglesia La Resurrección. En Pueblo Nuevo Solistahuacán, dos bandas de delincuentes se enfrentan a balazos con saldo de igual número de muertos.

Así, la realidad riñe con las declaraciones sin sustento y las fotos diarias en portadas en todos los periódicos del estado, y con cargo al tesoro público, para presumir logros inexistentes ante una población indefensa y expuesta a panorama tan desolador.

El Presidente de la República y el secretario de Seguridad Pública deberán poner más atención en Chiapas y corregir los datos de la incontenible inseguridad.

----ooo0ooo---

Convento de arrabal // La inseguridad trae loca a la “Cuarta Transformación”

(Roberto Cruz, Impacto, pág. 24)

Quizá alguna vez, o muchas, Andrés Manuel López Obrador y sus colaboradores llegaron a pensar que a finales del primer año de gobierno, tras la demoledora

derrota asestada al PRI, PAN y PRD, en julio del 2018, la situación sobre la violencia, inseguridad y existencia de cárteles en el país sería menos penosa.

¿Pero por qué pensarían eso; ante qué disyuntiva, plan o estrategia específica? Sí, hay una, pero ellos mismos lo saben; es una tarea titánica que implica cambio de cultura, resultado de programas sociales, nuevas relaciones de cooperación, especialmente, con Estados Unidos. Es decir, de larguísimo plazo.

Porque disminuir la pobreza, desaparecer zonas marginadas, no es de enchíllame otra. Vaya, puede ser hasta cuestión de generaciones; eso si no equivocamos el camino.

¿Y mientras?

En toda esta larga espera para ver disminuir los saldos rojos y, en algunos estados, como Guanajuato hoy, verdaderamente púrpura se está a expensas de que los grupos que integran el crimen organizado, todos ellos armados y con confrontaciones diarias con rivales y fuerzas de seguridad, tomen la palabra al gobierno y anuncien un armisticio.

Sería una forma de apaciguar ciertos territorios del país, pero ¿ya existe un encargado de exponer el plan a esos grupos armados? Hay quienes afirman que es el Centro Nacional de Inteligencia el que realiza esa tarea.

La política de “besos y abrazos” es de buenos samaritanos, pero si hasta los que consideramos amigos nos quieren ver la cara.

Ahí están Donald Trump y Roberto Lighthizer. Ellos hicieron su chamba, lograr lo mejor para ellos en el T-MEC, rompiendo el equilibrio de Jesús Seade, principalmente, pero también, de pasada, de Marcelo Ebrard, Luisa María Alcalde y hasta al propio Presidente de la República.

Entonces, ¿qué esperar de los miembros de cárteles de la droga y grupos armados? Hablando de punto de “inflexión”, término que tanto les gusta, vayamos a uno elemental, de primaria: ¿Cómo piensan “transformar” a los grupos armados de la delincuencia organizada (al grado de que por crímenes horrendos los regañen sus “mamacitas”) si no lo han hecho o no pueden lograr el control de los “autodefensas” o policías comunitarias?

----ooo0ooo---